

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

EJE 1: Prácticas y discursos artístico-culturales
sobre cuerpos, sexualidades y subjetividades

LITERATURA LIBERTINA Y FEMINISMO: *L'HISTOIRE DE JULIETTE*

*Natalia Lorena Zorrilla (CONICET – Instituto de Filosofía Dr. Alejandro Korn, Facultad de
Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – Université Paris-Sorbonne)*

ABSTRACT

La polémica obra de Donatien Alphonse François de Sade (1740-1814) ha suscitado en el pensamiento feminista diversas interpretaciones y lecturas críticas. Este trabajo ofrece un recorrido por dichos abordajes analizando el constructo filosófico-literario denominado *libertinage sadien* y concentrándose en el tratamiento teórico y literario de la “diferencia sexual”, en relación con la orientación y el deseo sexual, en las novelas libertinas de Sade, centralmente en *L'Histoire de Juliette, ou les prospérités du vice* [1799]. Nos interesa evaluar, a propósito de esta temática, qué posibles aportes haría dicho texto a la reflexión sobre el entramado de relaciones de poder configurador de las diversas sexualidades. Nos proponemos estudiar, examinando su permanente tensión, dos fenómenos aparentemente opuestos que caracterizarían al libertinaje sadeano: la resistencia a la heteronormatividad y la defensa de sexualidades alternativas, por un lado, y, por otro, un modelo de erotismo sacrificial, cercano, aunque no equivalente, a lo que suele entenderse como “sadismo”.

PALABRAS CLAVE: JULIETTE – FEMINISMO – LIBERTINAJE

Esta comunicación tiene como objetivo exponer cómo trata, concibe y representa Donatien Alphonse François, Marqués de Sade (1740-1814) la problemática de la “diferencia sexual” partiendo del *libertinage sadien*, es decir, de la “sexualidad libertina” de sus personajes, tomando como fuente principal su novela *L'Histoire de Juliette, ou les prospérités du vice* [1799]. En primer lugar, precisaremos qué entendemos por “*libertinage sadien*”, explorando una tensión conceptual inherente a él, dada entre dos de sus componentes: por un lado, la resistencia a la heteronormatividad y la defensa de sexualidades alternativas, y, por otro, un modelo de erotismo sacrificial, estructurado como una relación entre víctimas y victimarixs. En segundo lugar, ofreceremos una reflexión sobre la subjetivación en la obra de Sade, que nos permitirá observar cómo están planteadas allí las diferentes identidades sexuales y de género poniendo el foco en la construcción de la feminidad.

OH MONSTRE! SEXO Y CRIMEN

Muchos intérpretes han descrito la experiencia de leer a Sade como una resistencia a la profunda monotonía que se despliega en sus textos. En efecto, aburridas o esquemáticas, las novelas libertinas sadeanas repiten no solo escenas sino tipos de personajes. Ellas parecerían proponer dos modelos subjetivos unívocos y marcadamente diferenciados: por un lado, libertinxs y, por otro, víctimas. Su oposición se sintetizaría en el par Justine-Juliette: la primera hermana, fervientemente religiosa, honesta y casta, sufre los ataques de cuanto libertino se cruza en su camino; la segunda, en cambio, libertina y “filósofa”, goza de los placeres sexuales más diversos desarrollando un sistema de pensamiento materialista y ateo que utiliza para justificar racionalmente sus crímenes.

Ya sea que reparemos en la diégesis de la escritura ficcional o en la articulación del pensamiento filosófico expresado por los personajes libertinos, veremos que el libertinaje sexual y criminal que caracteriza a la novela sadeana se plantea como una fuerza de choque contra el sistema de valores, instituciones y prácticas basadas en la idea de una sexualidad puramente reproductiva y hetero-normativa. Al comienzo de *Juliette*, nos encontramos con la primera figura libertina de la novela, la Delbène, una mujer que ha elegido la vida de claustro únicamente para poder gozar libremente de su sexualidad. Ella será quien inicie a Juliette en los misterios del libertinaje.

Las orgías que organiza Delbène en el convento constituyen las primeras escenas de la vida sexual de la protagonista de la novela y desafían la narrativa hegemónica heterocentrada, según la cual ciertos deseos y placeres serían “naturales”, mientras que los restantes quedarían relegados a la “anti-naturalidad”; la comunidad de mujeres-amantes que se da allí se revela sin embargo no como una sociedad igualitaria sino como una congregación atravesada por vínculos dispares que preservan las relaciones de dominio de unxs por sobre otrxs. Delbène, para conservar su rol de autoridad, impone a las recién llegadas como Juliette el deber de sacrificar (la virginidad de) una de las niñas que integraba el grupo (es decir, someterlas a la penetración vaginal y anal), organizando ritos orgiásticos en los que participaban otros monjes y eclesiásticos. A cambio, la superiora obtenía la complicidad de estos para manejarse a voluntad en su propio convento.

Así, observamos que en cada libertinx cohabitan ambos elementos: una identidad sexual diferente y opuesta a la heteronorma, desligada y rebelde ante el mandato reproductivo¹, pero, a

¹ En este sentido, el libertinaje entendido como obligación de oponerse a la heteronorma favorece y fomenta, en las novelas de Sade, la práctica del sexo anal debido a que esta empareja indistintamente a varones y mujeres en el rol

la vez, una inclinación destructiva y sacrificial frente a lxs otrxs. En este sentido, la argumentación a través de la cual se desarticula la naturalización de la heterosexualidad es breve y concisa: la naturaleza inspira por igual goces suaves o intensos, deseos o, en el vocabulario de Sade, pasiones, cuyos objetos varían infinitamente y que constituyen inclinaciones hacia la virtud o hacia el vicio.

Desde el pensamiento anti-religioso de los personajes libertinos, la naturaleza es autónoma, es decir, se basta a sí misma, por lo que un dios creador trascendente, cúmulo de perfecciones, resulta obsoleto; la creencia en él resulta incluso nociva. Esta divinidad monoteísta se descubre como un instrumento de persuasión y dominación de los fieles que se someten a la voluntad de los presuntos vicarios de Dios. De esta manera, el universo que los libertinxs proponen está compuesto pura y exclusivamente por materia en movimiento y la noción de naturaleza se define como el dinamismo que se da entre las fuerzas unitivas y disolutivas que forman, deforman y destruyen constantemente diversas configuraciones materiales, que son los objetos y los seres vivos. Por eso, las distinciones taxonómicas, *intra species*, se borran y se neutralizan en el discurso sadeano: nos topamos allí con numerosas corporalidades cuyas peculiaridades (un clítoris de 3 pulgadas, en el caso de la Volmar, una vagina clausurada, en el caso de la Durand, un tamaño inmenso en el caso de Minski²) ponen en cuestión la idea del anclaje biológico del género y de la especie (además de criticar, como mencionábamos previamente, la idea de un anclaje “natural” de ciertos deseos sexuales que tienden a la reproducción de la especie).

Sade plasma así la filosofía iluminista en su expresión inmanentista³, reinterpretándola y adaptándola para justificar el crimen, el cual no sería más que la imitación de la naturaleza en su potencia destructiva o disolutiva. A su vez, de estas tesis se siguen diversas conclusiones: en primer lugar, obtenemos a partir de ellas una visión amoralista del universo, en el cual “bien” y “mal” o “virtud” y “vicio” son términos variables y relativos a los usos y costumbres de cada sociedad. Se revela, además, la falta de sentido o fin del cosmos que no sería más que esta eterna subsistencia de las potencias conjuntivas y corruptoras. Por lo tanto, nos es imposible establecer una jerarquía o una valoración del bien y del mal que pueda universalizarse debido a que no existiría un fundamento normativo en el cual apoyar la justificación.

Se desprenden de aquí al menos dos problemas. En primer lugar, lxs libertinxs parecerían

receptivo. En efecto, el sexo anal o el gusto por la sodomía (y el culo) reciben una peculiar exaltación a través de argumentos anti-natalistas que apoyarían el materialismo nihilista sadeano además de criterios estéticos que encuentran los intérpretes que contribuirían a tal fin, e.g.: “La défécation et l’orgasme incarnent (...) la puissance de l’organique, la suprématie de la matière” [Delon, 2010, p. 133]. Cf. Abramovici (2014).

² Dentro de la novela sadeana hay múltiples figuras de lo *queer*, que William Edmiston (2013) analiza, proponiendo a Sade como un escritor *queer*, *avant la lettre*.

³ Esta puede incluir tanto tesis ateas (por ejemplo expresadas en las disertaciones de los personajes libertinos de Sade) como tesis deístas o panteístas (Cf. *Thérèse philosophe* y su puesta en escena de las ideas de *Examen de la religion*, un manuscrito clandestino que circuló a principios del siglo XVIII). En el caso de *Juliette*, la novela libertina de Sade en la que nos basaremos mayormente, esta metafísica de la materia se manifiesta tempranamente a través de la instructora libertina Delbène: “(...) L’univers est mû par sa propre force, et les lois éternelles de la nature, inhérentes à elle-même, suffisent, sans une cause première, à produire tout ce que nous voyons ; le mouvement perpétuel de la matière explique tout: quel besoin de supposer un moteur à ce qui est toujours en mouvement? L’univers est un assemblage d’êtres différents qui agissent et réagissent mutuellement et successivement les uns sur les autres; je n’y découvre aucune borne, je n’y aperçois seulement qu’un passage continuel d’un état à un autre, par rapport aux êtres particuliers qui prennent successivement plusieurs formes nouvelles, mais je ne crois point une cause universelle, distinguée de lui, qui lui donne l’existence et qui produise les modifications des êtres particuliers qui le composent” (Sade & Lely [Ed.], 1966, vol VIII, p. 51).

concebir a las “sexualidades alternativas” o bien sexualidades que no satisfacen ese ideal normativo hetero-reproductivo como “vicios”, que a su vez serían, en la novela, actividades propedéuticas al crimen teniendo en cuenta que el libertinaje se consume en la forma de un erotismo sacrificial. En este sentido, los deseos que no cumplen con el modelo “casto” y “virtuoso” del sexo matrimonial no son distintos de este solamente en razón de la sanción de la opinión pública o de las leyes morales o jurídicas (que poco importa a lxs libertinxs) sino que su diferencia es de carácter corpóreo o físico. La explicación libertina es aquí reduccionista y determinista; la organización interna del cuerpo determinará la forma de goce del individuo: si es dado a los placeres “fuertes” o a los “débiles”. Los segundos son aquellos asociados a la virtud; se trata de los llamados “placeres intelectuales”, basados en el reconocimiento de los conciudadanos o compañeros de especie (Sade & Lely [Ed.], 1966, vol IX, p. 49 [nota al pie]), que evocan una respuesta física tenue. Los primeros, en cambio, son más intensos y provocan reacciones violentas, como aquellas vinculadas a los crímenes. Delbène esboza una explicación fisiológica de estas diferencias:

De certaines dispositions de nos organes, le fluide nerval plus ou moins irrité par la nature des atomes que nous respirons... par l'espèce ou la quantité de particules nitreuses contenues dans les aliments que nous prenons, par le cours des humeurs, et par mille autres causes externes, déterminent un homme au crime ou à la vertu... (Sade & Lely [Ed.], 1966, vol VIII, p. 25)⁴.

Esto nos lleva al segundo problema. Si la perspectiva materialista y atea implica este determinismo moral, el cual a su vez supone cierta contingencia en la manera en cómo se fijan los objetos de deseo en cada caso, ¿estamos ante una forma anti-esencialista de pensamiento? ¿La inclinación hacia la virtud o el vicio sería desde este punto de vista meramente innata? En principio, Sade parecería responder negativamente a estas cuestiones. Para intentar resolverlas, debemos reparar en los aspectos artificiales o institucionales del libertinaje sadeano, lo que nos lleva a nuestro próximo apartado.

EN EL MAKING-OF: CREANDO LIBERTINAS

⁴ En el discurso de Clairwil, otra libertina observamos la distinción de grado entre “virtud”, “vicio” y “crimen”: “La sensibilité, ma chère, est le foyer de tous les vices, comme elle est celui de toutes les Vertus. (...) Cette sensibilité, purement physique, dépend de la conformité de nos organes, de la délicatesse de nos sens, et, plus que tout, de la nature du fluide nerveux, dans lequel je place généralement toutes les affections de l'homme. L'éducation et après elle l'habitude exercent en tel ou tel sens cette portion de sensibilité reçue des mains de la nature ; et l'égoïsme... le soin de notre vie, vient ensuite aider à l'éducation et à l'habitude à se déterminer pour tel ou tel choix. Mais comme l'éducation nous trompe presque toujours, dès qu'elle est finie, l'inflammation causée sur le fluide électrique par le rapport des objets extérieurs, opération dont nous nommons l'effet *les passions*, vient décider l'habitude au bien ou au mal. Si cette inflammation est médiocre, en raison de l'épaisseur des organes qui s'oppose à une action pressée de l'objet extérieur sur le fluide nerveux, ou du peu de vitesse avec laquelle le cerveau lui rapporte l'effet de cette pression, ou encore du peu de disposition de ce fluide à être mis en mouvement, alors les effets de cette sensibilité nous déterminent à la vertu. Si, au contraire, les objets extérieurs agissent sur nos organes d'une manière forte, s'ils les pénètrent avec violence, s'ils donnent une action rapide aux particules du fluide nerveux qui circulent dans la concavité de nos nerfs, les effets de notre sensibilité, dans ce eu, nous déterminent au vice. Si l'action est encore plus forte, elle nous entraîne au crime, et définitivement aux atrocités, si la violence de l'effet est à son dernier degré d'énergie. Mais l'on voit, sous tous les rapports, que la sensibilité n'est que mécanique, que c'est d'elle que tout naît, et que c'est elle qui nous conduit à tout (Sade & Lely [Ed.], 1966, vol VIII, p. 266).

En *L'Histoire de Juliette* (o *Juliette, ou les Prospérités du vice*), Sade representa al libertinaje no como algo estático sino como una profunda transformación a través de la historia de vida de su protagonista. La “maduración libertina” de Juliette es presentada como un proceso en el que ella trabaja sobre su cuerpo y alma, acondicionándolos para permitirse gozar del crimen y los placeres crueles. Esta metamorfosis se logra a través de una ascesis apática, esto es: un conjunto de técnicas y ejercicios a través de los cuales se busca alcanzar un “*isolement affectif*” (de Beauvoir, 1972, p. 32) radical y en última instancia la soberanía absoluta (dominio de sí y de los otros). El libertinaje sería entonces una forma de *assujettissement*⁵, a partir de la cual el individuo, en este caso Juliette, se enfrenta con estoicismo al incierto destino ante el reconocimiento de la nada de fundamento creador.

Esta ascesis apática ocupa tanto al alma, es decir, a las creencias y convicciones del sujeto libertino en formación, como al cuerpo, ya que estas ideas van acompañadas de una ejercitación constante que lo acostumbra a la crueldad. Esta ejercitación se basa en variar los escenarios y las pasiones criminales en las que se sumerge la discípula libertina para detener cualquier surgimiento de sentimientos culposos o angustiantes. En este sentido, el libertinaje sadeano resulta una exaltación de la diversidad inagotable de goces que la naturaleza misma habilita, estableciendo como meta del “sabio” de este estoicismo libertino el experimentarlo todo. Este principio es lo que Pierre Klossowski (1967) en *Sade, mon prochain* denomina “monstruosidad integral”, definiéndolo como el “projet didactique de la polymorphie sensible” (p. 45) y como “l’aspiration frénétique à expérimenter toutes les formes de jouissance imaginables” (p. 187).

La posibilidad de permitirse vivir estos diversos escenarios sexuales resulta especialmente relevante para las mujeres, para quienes desandar el camino de la educación moral religiosa implicaba desembarazarse del restrictivo binarismo que las impulsaba o bien a la virginidad o bien al matrimonio y a la maternidad. Sin embargo, esta forma de intervención ascética sobre la subjetividad parece constituir no tanto una liberación sexual sino más bien un imperativo que la rige estrictamente. Por eso, Celia Amorós (1997) argumenta que, en realidad, la feminidad libertina en la novela sadeana es un constructo normativo. Ella sostiene que se desarrolla por oposición a la feminidad normativa rousseauiana, cuyos efectos podemos observar en el personaje de Sofía en el *Émile ou De l'éducation*, modelo de mujer (ideal) quien, según se prevé en la obra, debe recibir una educación distinta a la de Emilio ya que la mujer estaría destinada por su naturaleza a agradar al hombre. Sade propondría, en cambio, según Amorós, un modelo de mujer libertina a partir del cual se instituye como norma el comportamiento lujurioso. Así, el condicionamiento normativo de la mujer libertina la lleva, no sólo a tener que soportar el sadismo del varón libertino ante el cual estaría sometida, aprendiendo a sobrevivirlo, sino también a reproducir este mismo sobre otras personas subyugadas en lo que hemos denominado “erotismo sacrificial”.

En efecto, siguiendo a Stéphanie Genand (2015), observamos que “[chez Sade] la femme ne naît pas libertine, elle le devient. Elle choisit, plus précisément, ce qui constitue moins pour elle une essence qu’un possible” (p. 15). Así, no es vano notar que son las mujeres quienes

⁵ *Assujettissement* es un término foucaultiano que se ha traducido como “subjetivación” implicando tanto la idea de estar sujeto como la de devenir (un) sujeto. Cf. Judith Butler (1997). Lo vinculamos aquí el concepto de “*souci de soi*”, a partir del cual Foucault, estudiando la filosofía durante la Antigüedad Clásica, examina la formación del sí-mismo en un sentido ético, esto es: como un proceso en el cual el individuo en cuestión adopta una forma de vida “qui vaudra comme accomplissement moral de lui-même” y, a través de la cual, este “agit sur lui-même, entreprend de se connaître, se contrôle, s’éprouve, se perfectionne, se transforme” (Foucault, 1984, pp. 35-36).

exponen y defienden principalmente la teoría de la apatía libertina, del estoicismo necesario para adecuar al alma a las infinitas pasiones sexuales implicadas en el libertinaje, contrarrestando los efectos de una educación moral cristiana y ahogando cualquier posibilidad de remordimiento: Delbène y Clairwil, tal como recuerda Éric Marty en *Sade et les femmes* (2013, p. 172). Tampoco es anodino advertir que la figura del discípulo o aprendiz varón no existe en la obra de Sade sino secundaria y aleatoriamente; parecería que este saber teórico-práctico que hemos dado en llamar “filosofía libertina sadeana” debe ser explicitado por y para la mujer y aprehendido por ella. La asimetría entre el varón libertino y la mujer libertina se manifiesta así en sus diferentes representaciones literarias: mientras que la figura de la discípula es típicamente femenina (e.g., Juliette, Eugénie) y dinámica, en el sentido en que para ella la carrera del libertinaje se trata de un proceso a través del cual se va (trans) formando en busca de la soberanía absoluta (meta del libertinaje sadeano), el libertino varón aparece en las narraciones sadeanas como un individuo en el cual el libertinaje ha alcanzado su máxima maduración posible. En él, se personifica en sí este *savoir vivre* pero no se da, a través del procedimiento de la repetición, un cambio significativo de identidad.

CONCLUSIONES

La estrategia desnaturalizante de la heterosexualidad reproductiva que emplean lxs libertinxs nos llevó a descubrir su visión amoralista y nihilista de lo que es. Así, hemos visto que de la metafísica de la materia, se sigue la imposibilidad de justificar una jerarquía de valores morales, de placeres o de seres. Debido a que la naturaleza incluye todas las variedades de estos, siendo imposible una instancia trascendente a la misma, la idea de un fundamento universal que rijan y ordene estas jerarquías se torna inviable.

Ahora bien, la filosofía libertina sadeana solo establece una diferencia de grado entre “vicios” y “crímenes”, interpretando a los primeros como el paso previo a los segundos. Esto redundan en una exaltación de toda forma de expresión del deseo sexual que no se ajuste al modelo reproductivo heterosexual en las disertaciones libertinas pero asimismo en una consolidación de su criminalización. No obstante, esta exaltación literaria o narrativa del vicio y el crimen se da concomitantemente a la neutralización filosófica de las diferencias entre estos tipos de comportamiento y sus opuestos. Lxs libertinxs sadeanxs intentan así establecer una equipolencia entre ambos tipos, basándose en la idea de que la naturaleza es el equilibrio dinámico de estas tendencias y que tanto unas como otras son necesarias.

De esta manera, al equiparar sexualidades alternativas con vicios a la vez que se neutraliza la diferencia entre vicio y virtud, se logran dos efectos: por un lado, se representa a la sexualidad libre como propedéutica hacia la criminalidad pero, por otro, se desarrolla y se expone una crítica a la naturalización de la universalización normativa de la heterosexualidad reproductiva.

A su vez, esta crítica conforma un discurso que tendría una función consolatoria y formativa para quien no se reconoce en los valores heterosexuales tradicionales; es un elemento clave de la educación libertina, tal como vemos en el caso de Juliette. En este sentido, su ejemplo nos muestra que el libertinaje es una suerte de segunda naturaleza⁶ dado que implica un proceso

⁶ La repetición y subsiguiente variación de los goces crueles logra aplacar cualquier culpa o remordimiento ya que hace del libertinaje un hábito: “Pourquoi ne se repent-on jamais d'un crime de libertinage? Parce que le libertinage devient très promptement une habitude. Il en pourrait être de même de tous les égarements; tous peuvent (...) se métamorphoser en besoin” (Sade & Lely [Ed.], 1966, vol VIII, p. 28).

de transformación del cuerpo y el “alma” que desmontaría el dispositivo religioso de la moral de la castidad, coadyuvando a la exploración de infinitas posibilidades de goce. La llamada “pedagogía libertina” funciona, en este sentido, como un dispositivo “de-formativo” que promovería e instalaría determinados hábitos sexuales contrahegemónicos, con el objetivo de superar y/o suprimir las limitaciones impuestas por una educación sentimental heteronormativa.

Ahora bien, ¿a quién representa Juliette? ¿A las mujeres? ¿A las lesbianas? ¿A las prostitutas? Al adentrarse en esta metamorfosis libertina, Juliette adopta diversos roles, ninguno de los cuales parece definirla totalmente. Podríamos argumentar que el objetivo manifiesto de Sade al escribir obras en donde se instruya y se forme a la mujer en cuestiones relativas a la sexualidad nos revelaría que desde este punto de vista sería la mujer quien debería hacer un trabajo sobre sí para adecuarse a este modo de experimentar típicamente masculino al que hemos llamado libertinaje sadeano. Esto podría interpretarse como lo que Alicia Puleo (2003) llama “androcentrismo”, que según la autora “fija estándares de lo propiamente humano a partir de la identidad masculina tal como es definida históricamente en los límites del sistema de género” (p. 247). De este modo, lo masculino funcionaría como modelo neutro para todos los seres humanos, imponiendo como superior, en el caso de los libertinos, la transgresión de la norma moral, según Puleo. Las libertinas adoptarían este modelo aparentemente neutro pero en definitiva masculino.

Sin embargo, el personaje de Juliette parece exceder toda determinación de género o especie. Juliette es ante todo una máquina de coger, torturar y matar, que, impertérrita ante la necesidad de otros, se deshace progresivamente de los vínculos emocionales que la atan, la debilitan o la comprometen. En este sentido, Juliette se parecería más a la personificación de una fuerza que impone el caos y la destrucción en todo lugar por donde pasa. Nos preguntamos si el libertinaje podría ser una forma de empoderamiento de la mujer. Pero debemos además preguntarnos ¿el empoderamiento implica el poder de someter y asesinar a otros? ¿El empoderamiento supone perder esa *faiblesse* que los libertinos sadeanos conciben como “humanidad”?

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE

SADE, Donatien Alphonse François & LELY, Gilbert [Ed.] (1966). *Œuvres complètes*, t. I-VII. Paris: Le Cercle du Livre Précieux.

COMPLEMENTARIA

ABRAMOVICI, Jean-Christophe (2014). Le paradigme sodomite chez Sade. *Romance Studies*, 32(3), 204–13.

AMORÓS, Celia (1997). *Tiempos de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.

BUTLER, Judith (1997). *The Psychic Life of Power Theories in Subjection*. Stanford: Stanford University Press.

DE BEAUVOIR, Simone (1972). *Faut-il brûler Sade?* Paris: Gallimard.

- DELON, Michel (2010). L'obsession anale de Sade. *Annales historiques de la Révolution française*, 361, 131-144.
- EDMISTON, William (2013). *Sade: queer theorist*. Oxford: SVEC.
- FOUCAULT, Michel (1984). *Histoire de la sexualité, vol. II: L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard.
- GENAND, Stephanie & COUDREUSE, Anne (Eds.) (2013). *Sade et les femmes. Ailleurs et autrement*. Paris : Harmattan.
- GENAND, Stéphanie (2015). Le libertinage existe-t-il au féminin ? Le cas Justine dans l'œuvre de Sade. *Revue de la BNF*, 50(2), 14-19.
- KLOSSOWSKI, Pierre (1967). *Sade mon prochain*. Paris: Éditions du Seuil.
- PULEO, Alicia (2003). Moral de la transgresión, vigencia de un antiguo orden. *Isegoría*, 28, 245-251.
- WARNER, Michael (Ed.) (1991). *Fear of a queer planet: queer politics and social theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.